



## UN PELUCHE LLAMADO MODULOR

por María Spinelli

Para las vanguardias constructivas de la década del 20 -imbuidas como estaban del proceso social revolucionario y los quiebres políticos de comienzos de siglo- la reorganización de la sociedad implicaba en gran medida la racionalización de la vida. Los procedimientos, materiales, formas y colores, se convertían en herramienta para la "construcción" de la nueva cultura, entendida ahora como "sistema". La economía y la eficacia del ensamblaje se transformaban en metáfora de la nueva sociedad, donde la vida adquiriría un cariz cuantitativo bajo una "lógica calculable". Del Constructivismo a el Stijl o la arquitectura -y por qué no la pintura- de Le Corbusier, la idea de módulo parecía impregnar una racionalidad que de alguna manera terminó por conllevar "la metáfora de la 'prisión' de la cultura moderna" (Weber; Benjamin; etc.)

Para 1,0588235 Ricci y Tavolini decidieron integrar su producción habitual en un proyecto común: fabricar algún tipo de vivienda para una comunidad de peluches. Este propósito elemental las llevó a investigar sobre la arquitectura racionalista, partiendo de la presencia de un común denominador que es central en la obra de ambas: el

sistema de proporciones. En términos generales -e independientemente de los principios conceptuales sobre los que trabajan- el módulo es un elemento base en la producción de Alejandra Tavolini y de Georgina Ricci. Si bien todo módulo implica la existencia relacional de una unidad de medida, esto no significa necesariamente que tal unidad sea exclusivamente racional. Mientras que en Tavolini ésta sigue preceptos totalmente subjetivos (la propia estatura o la longitud del abrazo), en Ricci es habitualmente un número objetivo, heredado probablemente de su formación técnica.

Utilizando esta vecindad tangencial como pretexto, acordaron construir un laboratorio provisional donde reflexionar en forma lúdica sobre las fronteras que tales elecciones han trazado en sus producciones individuales y -a un tiempo- sobre la tensión entre la violencia y seducción de los proyectos racionalistas/modernos.

Así, tomando como punto de partida los simples principios estructurales de Unité d'Habitation (Le Corbusier, Marsella, 1946-52) construyeron un pequeño complejo multihabitacional, donde residen, precariamente hacinados, los peluches. Por otra parte, es precisamente la estatura de estos animales la que constituye "la medida armónica" que gobierna el sistema de proporciones de los edificios.

Si el Modulor, que Le Corbusier ejemplificaba en Unité d'Habitation, puede definirse como "un sistema de medidas capaz de gobernar sobre las longitudes, las superficies y los

volúmenes" manteniendo ubicuamente la escala humana, en 1,0588235 Tavolini y Ricci han buscado abordar cada uno de estos elementos básicos del lenguaje constructivo en forma individual.

Es obvio que el complejo habitacional funciona como demostración de la eficacia del peluche-modulor para los cuerpos tridimensionales. Pero además a éste se le suman el trazado de una planta empleando la grilla provista por el embaldosado (superficie) y un block de hojas con un número impreso en el lateral, que solo puede leerse como agregación de líneas.

Este paralelepípedo de proporciones que irán variando a medida en que el público retire las hojas, constituye asimismo una clave procesual dentro del conjunto de la muestra, a la vez que funciona como presentación de una proporción orgánica, más humana y capaz de ser manipulada a voluntad.

Tomando como punto de partida un peluche -al que podríamos denominar parafraseando a Le Corbusier "la estatura de felpa"- Ricci y Tavolini crearon con el módulo construido un entorno evidentemente inapropiado para la vida cotidiana, sin dejar de sentir cierta fascinación por las utopías racionalistas del modernismo. Hay en este conjunto una carga emocional a la vez infantil y perversa que con elementos sencillos pone en colisión el atractivo del sueño racional modernista y sus poco hospitalarias políticas habitacionales. A pesar del involuntario autoritarismo inherente a las arquitecturas funcionalistas, Ricci y Tavolini afirman sentir cierta nostalgia por aquellos proyectos utópicos que prometían, mediante una ciega confianza en la ciencia, resolver el mundo.

# 1,0588235

RICCI + TAVOLINI  
MARTES 25 DE OCTUBRE 19 HS  
EL LEVANTE, RICCHIERI 120